

HIMNO DE ALABANZA A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y SIEMPRE VIRGEN MARÍA (EL AKÁTISTOS)

Rezado de pie

En el uso griego, se canta las alabanzas en cuatro partes; una cada viernes de la Cuaresma. El quinto Viernes se canta todas las alabanzas. El canon se recita todos los viernes. En el uso ruso, se canta las alabanzas y el canon en los Maitines del quinto Sábado.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Oh Dios nuestro y Esperanza nuestra, Gloria a Ti.

¡Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad!, que estás en todas partes y todo lo llenas; Tesoro de todo lo bueno y Dador de la Vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, ¡Oh Bondadoso! nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad, (doce veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.

3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados | los que traman mi daño.

4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.

5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; ¡tú, que eres justo, escúchame.

2 No llares a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Doxología

Gloria a Dios en las alturas; y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres. Te alabamos, Te bendecimos, inclinémonos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por Tu gran gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente Señor, Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo, señor Dios cordero de Dios, Hijo del Padre, que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, apiádate de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo, sólo Tú eres Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Cada noche te daré gracias y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, tienes sido nuestro refugio de generación en generación. Dije: Señor, ten piedad de mí. sana mi alma, porque yo he pecado contra ti. Señor, acudo a ti. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la Vida y en Tu luz veremos la luz. Continúa tu misericordia a los que te conocen. Permítenos, Señor, pasar esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por siempre. Amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros ya que hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enseña mí tus estatutos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme comprender Tus mandamientos. Bendecido eres Tú, Santo, ilumíname con Tus preceptos. Tu misericordia, Señor, es para siempre. No despreciar las obras de tus manos. ¡A Ti pertenece la adoración! ¡A Ti pertenece la alabanza! A usted pertenece la gloria! Al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. siglos. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Las Alabanzas

El Sacerdote está en frente del icono del Teotocos

Kontaquio

A ti, el Líder Campeón, nosotros tus siervos dedicamos una fiesta de victoria y de acción de gracias como los rescatados de los sufrimientos, Oh Teotokos: pero como Tú eres uno con poder que es invencible, de todos los peligros que pueden ser, líbranos, para que podamos clamar a ti: Regocíjate; ¡Tú, novia sin novio!

Primer Ikos

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: Y cuando Te vio encarnarte, Oh Señor, al oír la voz angelical, quedó maravillado; Y de pie ante la Virgen, te exclamó diciendo:

Se inclina y se santigüe con cada suplica

¡Salve, pues por Ti brillará la alegría!

¡Salve, pues por Ti se borraré la maldición antigua! ¡Salve, Oh Restauración del caído Adán!

¡Salve, Oh Redención del llanto y de las lágrimas de Eva!

¡Salve, Oh Altura Inalcanzable por las mentes humanas!

¡Salve, Oh Abismo Insondable, aún para los ojos de los ángeles!

¡Salve, Tú, Que eres el Trono del Rey!

¡Salve, Tú, Que sostienes a Aquél que todo lo sostiene!

¡Salve, Oh Astro que causó la aparición del Sol!

¡Salve, Oh Seno de la Divina Encarnación!

¡Salve, pues por Ti se renueva la Creación!

¡Salve, pues por Ti se hizo Niño el Creador!

¡Salve! ¡Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Segundo Kontaquio

Sacerdote: Sabiéndose totalmente pura, la Santísima Virgen, con coraje y sin temor, dijo a Gabriel: Tu extraño mensaje me es inaceptable; pues, ¿Cómo puedes hablarme de una concepción, sin siembra? Exclamando: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Segundo Ikos

Sacerdote: La Virgen Inmaculada, con el anhelo de saber sobre aquél insondable misterio, exclamó al ministro enviado a ella, diciendo: “Dime, ¿Cómo es posible que de un seno virginal naciera un hijo?” Pues, con temor, él le contestó así, exclamando:

¡Salve, Oh Guardiana del misterio de la indescriptible opinión!
¡Salve, Oh Certeza de aquellos que en silencio te suplican!
¡Salve, Oh Inicio de los milagros de Cristo!
¡Salve, Oh Cumplidora Principal de Sus Designios!
¡Salve, Oh Escalera Celestial, por la cual Dios descendió!
¡Salve! ¡Oh Puente que transporta a los terrenales al cielo!
¡Salve, Oh Admirable gran maravilla de los ángeles!
¡Salve, Oh Herida lacerante y gemido de los demonios!
¡Salve, Tú que, inefablemente, diste nacimiento a la Luz!
¡Salve, Tú que, a ninguno, revelaste el Divino Secreto!
¡Salve, Tú, que superas la inteligencia de los sabios!
¡Salve, Tú, que iluminas las mentes de los fieles!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Tercer Kontaquio

Sacerdote: El Poder del Altísimo, cubrió con su sombra, durante la concepción a Aquella que no conoció matrimonio; Y manifestó su Seno Fértil, jardín fructífero para todos aquellos que desean cosechar su propia salvación, cantando ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Tercero Ikos

Sacerdote: Llevando a Dios en sus entrañas, la Virgen se apresuró a Isabel; cuyo niño, aún en su vientre, sintiendo la salutación de la Madre de Dios, dio saltos de júbilo, así como cánticos de alabanzas; y le exclamó:

¡Salve, Oh Fruto de inmarcesible rama! ¡Salve, Oh Huerto de incorruptibles Frutos!
¡Salve, Oh Labrada por Aquel Labrador Amante de la humanidad! ¡Salve, Tú, que diste vida al Autor de nuestra vida!
¡Salve, Oh Jardín Fructífero de abundantes misericordias!
¡Salve, Oh Mesa que lleva la Oblación de la fortuna del perdón! ¡Salve, Tú, que incrementas las praderas del Paraíso!
¡Salve, Tú, que preparas el puerto tranquilo para las almas!
¡Salve, Tú, que preparas el puerto tranquilo para las almas!
¡Salve, Oh Aceptable Incienso de la intercesión!
¡Salve, Oh Oblación de perdón de todo el mundo!
¡Salve, Oh Favor de Dios para con los mortales!
¡Salve, Oh Acceso de los mortales hacia Dios!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Cuarto Kontaquio

Sacerdote: ¡Oh Virgen Purísima que no conociste matrimonio!; cuando Te vio el sabio y casto José, fue turbado por una riada de dudosos pensamientos; temiendo que Tú hubieras sido ultrajada. Pero, cuando supo que tu Concepción era Obra del Espíritu Santo, exclamó: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Se canta el Kontaquio al terminar la primera parte del Akátistos el primer viernes de la Cuaresma

Pueblo: A ti, el Líder Campeón, nosotros tus siervos dedicamos una fiesta de victoria y de acción de gracias como los rescatados de los sufrimientos, Oh Teotokos: pero como Tú eres uno con poder que es invencible, de todos los peligros que pueden ser, líbranos, para que podamos clamar a ti: Regocíjate; ¡Tú novia sin novio!

El Canon

Tono 4

ODA 1

Abro mi boca y se llena del espíritu; digo palabras de alabanza a la Reina Madre. Y me presento, jubilosamente entre los hombres, honrándola; cantando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Oh Purísima Virgen!, cuando el Gran Arcángel vio que eres el Libro Vivo de Cristo, sellado por el Espíritu, exclamó ante Ti: “¡Salve, Oh Tabernáculo de alegría!, por quien se borró la maldición de nuestra primera madre.”

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Virgen Esposa de Dios, la recuperación de Adán y de los que yacen cautivos en el Hades! ¡Salve, Purísima Virgen; Palacio de quien es el Único Rey! ¡Salve, Flamante Trono del Todopoderoso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Salve, Oh Rosal, de donde floreció la Única Rosa Inmarcesible! ¡Salve, Tú, que pariste la Manzana Perfumada! ¡Salve, Oh Virgen que no contrajiste nupcias! ¡Fragancia del Rey de todos y Preservador del mundo!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

Salve, Oh Tesoro de la pureza, por intermedio de quien nos levantamos de nuestras caídas! ¡Salve, Oh Soberana, Azucena de dulce esencia que esparce perfume entre los fieles! ¡Salve, Oh Fragante Incienso y más Preciosa Mirra!

ODA 3

Oh Madre de Dios! como eres la Fuente Viva que rebosa generosamente, fortifícanos a nosotros, que reuniéndonos ahora en asamblea espiritual, con himnos te alabamos; y en Tu Divina Gloria, haznos dignos de las coronas de Gloria y Honor.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Campo no cultivado, que produjo la Divina Espiga! ¡Salve, Oh Mesada Viva, que tuviste espacio para el Pan de la Vida! ¡Salve, Oh Inagotable Fuente de Agua Viva!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Vaca Mística, que diste a luz, para los fieles, al Ternero Inmaculado! ¡Salve, Oh Oveja, pues concebiste al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo! ¡Salve, Oh Ferviente Intercesora!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Salve, Oh Aurora Luminosa, la única que nos trajo a Cristo el Sol! ¡Salve, Morada de la Luz; Tú, que disipaste las tinieblas y aniquilaste totalmente la oscuridad de los demonios!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Salve, Oh Puerta Única Que sólo el Verbo Unigénito de Dios atravesó! ¡Salve, pues con Tu Alumbramiento derribaste las puertas y barreras del Hades! ¡Salve, Oh Entrada Divina de aquellos salvados! ¡Salve, Oh Soberana Digna de toda alabanza!

Cuarto Ikos

Sacerdote: Los pastores; oyendo las gloriosas alabanzas de los ángeles; anunciando la presencia del Cristo Encarnado; se apresuraron hacia Él, como a un Pastor, y le contemplaron como a un Cordero Inmaculado, reposando en el seno de María Virgen; a la que ensalzaron diciendo:

¡Salve, Oh Madre del Cordero y del Pastor!
¡Salve, Oh Redil de las ovejas espirituales!
¡Salve, Oh Baluarte, castigo de los enemigos in-visibles!
¡Salve, Oh Llave de las puertas del Paraíso!
¡Salve, Porque los celestiales se regocijan con los terrenales!
¡Salve, Porque los terrenales participan del coro celestial!
¡Salve, Oh Voz de los Apóstoles, jamás callada!

¡Salve, Oh Coraje de los luchadores, jamás vencido!
¡Salve, Oh firme Cimiento de la Fe!
¡Salve, Oh brillante Señal de la Gracia!
¡Salve, Que por Ti, el infierno se quedó despojado!
¡Salve, Que por Ti, nos hemos revestido de la Gloria!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Quinto Kontakio

Sacerdote: Viendo a un estrella dirigida por Dios, en lo alto del cielo; los Magos siguieron sus rayos como a un faro, solicitando por medio de ella al Poderoso Rey; y llegando hacia el Inalcanzable, se regocijaron y a Él exclamaron: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Quinto Ikos

Sacerdote: Los hijos de los Caldeos; al ver, en los brazos de la Virgen, a Aquél que ha formado al hombre con sus Propias Manos; y reconociendo que Él es el Señor, a pesar de haberse hecho un siervo; se apresuraron, con regalos, a rendirle homenaje y servir a la Bendita, exclamándole:

¡Salve, Oh Madre de la Estrella que no tiene ocaso!
¡Salve, Oh Aurora del Día Místico!
¡Salve, Tú, que apagaste la hoguera del error!
¡Salve, Tú, Oh Iluminación de aquellos que conocieron la Trinidad!
¡Salve, Tú, que derribaste al antiguo tirano inhumano!
¡Salve, Tú, que manifestaste a Cristo, el Amante de la humanidad!
¡Salve, Tú, que nos redimiste de la creencia de los bárbaros!
¡Salve, Tú, que nos has liberado de la ignominia del pecado!
¡Salve, Tú, que diste fin al culto de la adoración del fuego!
¡Salve, Tú, Oh Salvadora de las llamas de las pasiones!
¡Salve, Tú, Oh Guía de los fieles hacia la pureza!
¡Salve, Oh Alegría de todas las generaciones!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Sexto Kontakio

Sacerdote: Los Magos, Revestidos de Dios; cumplido lo que se les había inspirado; regresaron a Babel, se convirtieron en predicadores de la fe y anunciaron a todos que Tú eres el Cristo; despreciando al insensato Herodes, que no supo exclamar: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Sexto Ikos

Sacerdote: Cuando encendiste, en Egipto, la lámpara de la verdad; Tú, Oh Salvador, disipaste las tinieblas de la falsedad; pues sus ídolos cayeron, al no poder resistir, delante de tu Poder. Más, aquellos que se salvaron de su culto, exclamaron a la Madre de Dios, diciendo:

¡Salve, Tú, Oh Elevación de la Humanidad!
¡Salve, Tú, Oh Caída de los demonios!
¡Salve, Tú, que pisoteaste las divagaciones del error!
¡Salve, Tú, que refutaste el engaño de los ídolos!
¡Salve, Oh Mar que ahogó al Faraón y sus proyectos!
¡Salve, Oh Manantial que refrescó a aquellos sedientos de vida!
¡Salve, Oh Columna de fuego, que guía a aquellos yacentes en las tinieblas!
¡Salve! ¡Oh Amparo del mundo, más amplio que las nubes!
¡Salve, Oh Sostén en sucesión del maná!
¡Salve, Tú, Oh Mensajera del Sagrado Júbilo!
¡Salve, Tú, Oh Tierra Prometida!
¡Salve, Tú, Oh Caudal de leche y miel!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Séptimo Kontaquio

Sacerdote: Cuando Simeón estaba por partir de esta vida y este engañoso tiempo; fuiste entregado a él como un bebé. Pero Tú has sido conocido por él como un Dios Perfecto también. Y asombrado por tu Inefable Sabiduría exclamó: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Se canta el Kontaquio al terminar la segunda parte del Akátistos el segundo viernes de la Cuaresma

Pueblo: A ti, el Líder Campeón, nosotros tus siervos dedicamos una fiesta de victoria y de acción de gracias como los rescatados de los sufrimientos, Oh Teotokos: pero como Tú eres uno con poder que es invencible, de todos los peligros que pueden ser, líbranos, para que podamos clamar a ti: Regocíjate; ¡Tú novia sin novio!

ODA 4

El Dios Altísimo, Jesús, que está gloriosamente sentado en el Trono de la Divinidad; vino sobre una nube luminosa y salvó, con Su Fuerte Brazo, a los que le exclaman: ¡Oh Cristo, Gloria a Tu Poder!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sávanos!

Con voces de cánticos, Oh Alabadísima Virgen!, a Ti, con fe cantemos: “¡Salve, Oh Montaña Fértil que se llenó enteramente con el Espíritu! ¡Salve, Oh Fuente de Luz, y Vaso que contiene el maná; Dulzura para con los sentidos de los piadosos!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Purísima Señora, sede de Misericordia para con el mundo! ¡Salve, Oh Escalera Terrenal, que eleva a todos hacia la Gracia! ¡Salve, Oh Puente que, verdaderamente, conduce de la muerte a la vida a todos aquellos que Te alaban!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Virgen Pura, Tú que eres más Sublime que los Cielos, Que sin dolor has llevado en tu Vientre a Quien es la Fundación de la Tierra! ¡Salve, Oh Ostra que, con tu Sangre, teñiste la Púrpura Divina para el Rey de los Poderes Celestiales!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Salve, Oh Soberana, Tú que, verdaderamente, engendraste al Dador de la Ley, Quien, gratuitamente, borró las transgresiones de todos! ¡Oh Virgen no desposada, Incomprensible Abismo e Inefable Altura, por me dio de quien volvemos a ser hijos de Dios!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A Ti alabamos, Oh Virgen; Tú, que entretejiste para el mundo, una corona que no ha sido hecha por manos; Y a Ti exclamamos: ¡Salve, Oh Virgen, Protección Divina, Refugio, Baluarte y Fortaleza para todos!

ODA 5

El Universo ha sido maravillado de tu Gloria Divina; ¡Oh Virgen no desposada!, porque llevaste en Tu Vientre al Dios de todos; y has dado a luz al Hijo Eterno; Quien recompensa, con la Salvación, a aquellos que Te alaban.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Purísima Virgen, Que engendraste el Camino de la Vida y salvaste al mundo de los torrentes surgidos del pecado! ¡Salve, Oh Esposa de Dios, Oído terrible y Discurso asombroso! ¡Salve, Oh Lugar de reposo para el Maestro de la Creación!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Purísima Virgen, Firmeza y Fortaleza de la humanidad; Santuario de la Gloria; Azote de muerte del Hades y luminosa Cámara Nupcial! ¡Salve, Oh regocijo de los Ángeles y Socorro a todos aquellos que fielmente Te convocan!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Señora, Ferviente Portadora del Verbo; Paraíso Vivo que, dentro de Ti, llevas al Señor, el Árbol de la vida; cuya dulzura vivifica a aquellos que participan con fe, aunque todavía estén cautivos por la corrupción!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Nosotros, fortalecidos por tu Poder, fielmente, a Ti exclamamos: ¡Salve!, Ciudad del Rey de todos! pues de Ti, han sido dichas, claramente, gloriosas y excelentes cosas; ¡Salve! ¡Oh Montaña no labrada y Abismo insondable!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Salve, Oh Purísima Virgen, Espacioso Tabernáculo del Verbo! ¡Salve, Maravillosa Ostra, de Quien ha salido la Perla Divina! ¡Oh Madre de Dios, Milagro de los milagros, Tú eres la reconciliación de Dios para con todos aquellos que en todo tiempo Te magnifican!

ODA 6

¡Vosotros, de mentes divinas! Venid, golpeemos nuestras manos; al celebrar juntos esta sagrada y solemne fiesta de la Madre de Dios; Y glorifiquemos a Dios que nació de Ella.”

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, ¡Oh Inmaculada Cámara Nupcial del Verbo; La causa de deificación de todos!
¡Salve, Purísima Virgen, la Proclamación de los Profetas! ¡Salve, Oh Adorno de los Apóstoles!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

De Ti se destiló el rocío; Oh Tú que has extinguido las flamas del paganismo! Por consiguiente, a Ti exclamamos diciendo: “¡Salve, Purísima Virgen, Tú que eres el Rociado Vellón, visto por Gedeón antiguamente!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡He Aquí! a Ti, nosotros Te saludamos exclamando: “¡Salve! ¡Sé para nosotros, nuestro paraíso y nuestro puerto, cuando viajemos sobre el mar de todas las tribulaciones y las acechanzas del adversario!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

Oh Causa de júbilo, danos alegría en nuestros corazones, para que podamos exclamarle: “¡Salve, Oh Ardiente, pero no consumida Zarza! ¡Salve Tú, Oh Nube brillante, que sin cesar ampara a los fieles!

Séptimo Ikos

Sacerdote: Cuando nació el Creador del vientre de una Mujer; nos manifestó, a nosotros sus criaturas, una Nueva Creación. Pues brotó de un vientre no sembrado,

conservándolo, como había estado, sin mancha alguna. Para que cuando contemplemos esta maravilla, alabemos a la Madre de Dios, exclamándole:

¡Salve, Oh Flor de la Incorruptibilidad!
¡Salve, Oh Corona de la Castidad!
¡Salve, Tú, que resplandeces la figura de la Resurrección!
¡Salve, Tú, que revelas, la vida de los Ángeles!
¡Salve, Oh Árbol de sabroso fruto, del cual se alimentan los fieles!
¡Salve, Oh Planta de hermoso follaje, con la que muchos se refugian!
¡Salve, Tú, que concebiste al Guía de los desviados!
¡Salve, Tú, que engendraste al Libertador de los cautivos!
¡Salve, Tú, Oh Intercesora ante el Justo Juez!
¡Salve! ¡Tú, Oh Perdón, de los numerosos pecadores!
¡Salve, Oh Manto de esperanza para los desnudos!
¡Salve, Oh Ternura que arrebató todos los deseos!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Octavo Kontakio

Sacerdote: ¡Habiendo contemplado un extraño nacimiento, apartémonos del mundo como extraños, y elevemos nuestras mentes a los Cielos! Pues, por ello, el Dios Altísimo apareció humildemente, sobre la tierra como un mortal; Para elevar a lo Alto a aquellos que le exclaman: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Octavo Ikos

Sacerdote: Habiendo tomado enteramente la forma humana junto a los terrenales; el Verbo, no abandonó, de ningún modo a los Celestiales; porque esto ha sido una condescendencia Divina y no un mero cambio de lugar; y su Nacimiento ha sido de una Virgen elegida por Dios, que escuchó estas palabras:

¡Salve, Oh espacio del Inconmensurable Dios!
¡Salve, Oh puerta del Venerable Misterio!
¡Salve, Oh dudoso rumor de los incrédulos!
¡Salve, Oh indudable gloria de los fieles!
¡Salve, Oh vehículo santísimo de Aquél que está sobre los Querubines!
Salve, Oh morada gloriosa para Aquél que está sobre los Serafines!
¡Salve, Tú que en Ti uniste a los antagónicos!
¡Salve, Oh Esperanza nuestra para llegar a las eternas bendiciones!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Noveno Kontakio

Sacerdote: La Naturaleza Angelical se maravilló de la Gran Obra de tu Encarnación; pues han visto a Quien es Inaccesible, siendo Dios, presentándose, como Hombre accesible a todos y actuando entre nosotros, recibiendo de todos el canto: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Noveno Ikos

Sacerdote: Cuando se trata de hablar de Ti, vemos a los elocuentes oradores enmudecidos como peces. Pues, perplejos, no se atrevieron a explicar: ¿Cómo pudiste dar a luz permaneciendo aún Virgen? Pero nosotros, maravillados por el Misterio, con fe exclamamos diciendo:

¡Salve, Oh Vasija de la Sabiduría de Dios! ¡Salve, Oh Tesoro de su Eterna Providencia!
¡Salve, Tú, que dejaste a los filósofos privados de filosofía!
¡Salve, Tú, que dejaste a los maestros de la elocuencia sin palabras!
¡Salve, Tú, por Quién, los sabios en la oratoria quedaron como necios!
¡Salve, pues, por intermedio Tuyo se marchitaron los inventores de las leyendas!
¡Salve, Tú, que deshiciste las sutilezas de los atenienses!
¡Salve, Tú, que llenaste las redes de los pescadores!
¡Salve, Tú que nos rescataste del abismo de la ignorancia!
¡Salve, Tú que alumbras a muchos con la Divina Ciencia!
¡Salve, Oh Nave de socorro, para quienes desean la salvación!
¡Salve, Oh Puerto para los nadadores, que luchan contra las olas de esta vida!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Décimo Kontaquio

Sacerdote: El Arquitecto, Creador de todos, cuando quiso salvar al mundo; vino a él por Su Propia Voluntad. Y permaneciendo Dios y Pastor, para nosotros, se nos apareció, hombre como nosotros; atrayéndonos, por el ejemplo, como semejantes. Y como Él es Dios, escucha la exclamación: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Se canta el Kontaquio al terminar la tercera parte del Akátistos el tercer viernes de la Cuaresma

Pueblo: A ti, el Líder Campeón, nosotros tus siervos dedicamos una fiesta de victoria y de acción de gracias como los rescatados de los sufrimientos, Oh Teotokos: pero como Tú eres uno con poder que es invencible, de todos los peligros que pueden ser, líbranos, para que podamos clamar a ti: Regocíjate; ¡Tú novia sin novio!

ODA 7

Los Varones de mentes divinas, no adoraron las cosas creadas sino al Creador. Más, con coraje, despreciaron las amenazas del fuego; y con regocijo cantaron: ¡Bendito eres Tú!, que excedes toda alabanza ¡Oh Señor, Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Con himnos de alabanza, a Ti exclamamos: ¡Salve, Oh Portadora Racional del Sol Vivo; Verdadera Vid que produjo el Racimo Maduro de uva; Destilador del vino que alegra las almas de aquellos, que con fe Te glorifican!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Salve, Oh Esposa de Dios, Que engendraste al Sanador de la Humanidad! la Vara Mística en donde florece la Flor Inmarcesible. ¡Salve, Oh Señora, por Quien, nos colmamos de júbilo y heredamos la vida!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

La lengua de los retóricos falla en alabarte adecuadamente, Oh Señora; Porque, cuando diste a luz a Cristo el Rey, fuiste elevada más sublime que los Serafines. Pues suplícale a Él para que libere de todo mal a aquellos que con fe, Te veneran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Toda la Tierra te Alaba, te bendice y ante Ti exclama: ¡Salve, Oh Purísima Virgen, el Libro en el cual, el dedo del Padre inscribió su Propio Verbo! Suplícale, pues, a Él, Oh Madre de Dios, para que tus siervos sean inscriptos en el libro de la Vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Nosotros, tus Siervos, con espíritu reverente, te suplicamos: “¡Oh Purísima Madre de Dios, inclina Tus Oídos, a éste, Tu pueblo sumergido en las aflicciones, sálvanos y guárdanos de todos los asaltos del enemigo!”

ODA 8

La Figura de Aquél nacido de la Madre de Dios, que antiguamente, había conservado, a los Tres Varones Puros, en medio del fuego; ahora está en su Plenitud; e incita a que todo el mundo se levante y cante: ¡Oh todas las obras del Señor, alabadle y exaltadle por todos los siglos!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

¡Oh Purísima!, recibiste al Verbo en tu Vientre, diste a luz al Omnipotente; Y con Tu leche, alimentaste a Aquel, Quien con un gesto, alimenta a todo el Universo; A Quien cantamos diciendo: “¡Oh todas las obras del Señor, Alabadle y exaltadle por todos los siglos!”

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Oh Santísima Virgen sin mancha; Que antiguamente, vislumbró Moisés, ante la zarza, el misterio de tu Glorioso Alumbramiento, como lo anticiparon y prefiguraron los tres Varones Puros, que permanecieron incólumes en medio del fuego. Por eso te alabamos por todos los siglos.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Nosotros que, engañados antiguamente, fuimos despojados de nuestra ropa; Nos revestimos, por Tu Alumbramiento, con el ropaje de la incorruptibilidad. Mas los que estamos en las tinieblas a causa de nuestras transgresiones, por Ti, percibimos la luz, Oh Virgen y Morada de la Luz; Por esto Te alabamos por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por Ti, Que engendraste la Esencia de la Vida; Los muertos se revivificarán, los mudos hablarán, los leprosos son purificados, las enfermedades disipadas y las multitudes de los malos espíritus vencidas y desparramadas en los aires. ¡Oh Salvación de la Humanidad!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

¡Salve, Oh Purísima y Bendita Virgen, Que engendraste la Salvación para el mundo; Por Quien hemos sido elevados de la tierra al Cielo! Oh Escudo, Fortaleza y Muralla de los que cantan: “¡Oh todas las obras del Señor, alabadle y exaltadle por todos los siglos!”

Nótese que en las cuatro primeras semanas, al empezar el coro el canto de la NOVENA ODA, el Sacerdote, vestido de su Estola y Felonio inciensa el santo Altar, el Iconostasio, el Templo, el pueblo, y al Icono de la Santísima Madre de Dios.

ODA 9

Que se alegren, espiritualmente, todos los seres terrenales, llevando sus lámparas; y que la naturaleza de los seres razonables incorpóreos, celebra esta honorable festividad de la Madre de Dios exclamando: ‘¡Salve, Oh Bienaventurada, Purísima y Siempre Virgen Madre de Dios!’”

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Nosotros los fieles, con el saludo, Te suplicamos, Oh Doncella; ¡Sálvanos de las tentaciones, del cautiverio de los paganos, de todo ataque lanzado contra nosotros y de las desgracias, que nos alcanzan a nosotros pecadores! Pues por Ti, nos hicimos partícipes de la Eterna Alegría.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Apareciste, Oh Purísima, iluminación y confirmación nuestra; Por lo tanto, a Ti exclamamos: ¡¡Salve, Oh Estrella sin ocaso, que trajo el Gran Sol al mundo! ¡Salve, Tú, Que abriste el cerrado Edén! ¡Salve, Oh Columna de fuego, que introduce la humanidad a la Vida Celestial!

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

De pie y con reverencia, en la casa de Nuestro Dios, exclamemos diciendo: “¡Salve, Oh Soberana del mundo! ¡Salve, María, Señora de todos nosotros! ¡Salve, Tú que eres la Única Bella, Noble y Pura entre las mujeres! ¡Salve, Oh Recipiente del Divino e Inagotable Perfume derramado sobre Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Salve, Oh Paloma, Que engendraste al Compasivo y permaneciste por siempre Virgen!
¡Salve, Oh Gloria de los piadosos y Corona de los luchadores! ¡Salve, Oh Adorno Divino, de todos los Justos y Salvación de nosotros los fieles!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

¡Derrama tu Compasión a tu Heredad, Oh Dios Nuestro y perdona todas nuestras transgresiones! Porque tienes ante Ti, como intercesora, a Aquella que sin mancha Te engendró sobre la Tierra; Oh Cristo, cuando aceptaste, por tu Inmensa Misericordia, tomar la forma del hombre que se alejó de Ti.

Décimo Ikos

Sacerdote: ¡Oh Virgen Madre de Dios! Tú eres la Muralla de las vírgenes y de todos los que acuden a Ti. Porque, el Creador de los Cielos y de la Tierra, Te ha preparado ¡Oh Purísima! y habitó en tu Seno; y enseñó a todos a exclamarte así:

¡Salve, Oh Pilar de la virginidad!
¡Salve, Oh Portal de la salvación!
¡Salve, Oh Inicio de restauración de la creación racional!
¡Salve, Oh Renovación de la Divina Beneficencia!
¡Salve, Oh Regeneración de los concebidos en el pecado!
¡Salve, Tú, que aniquilaste al corruptor de las mentes!
¡Salve, Tú, que engendraste al Sembrador de la pureza!
¡Salve, Tú, Oh Cámara Nupcial, no sembrada!
¡Salve, Tú, Oh Reconciliación de los fieles con el Señor!
¡Salve, Oh Buena Educadora de las vírgenes!
¡Salve, Tú, que adornas las almas de los Justos con el adorno de la boda!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Undécimo Kontakio

Sacerdote: Todo elogio, por más extenso que sea, es incapaz de citar, la multitud de tus Misericordias, como es digno de Ti, ¡Oh Rey Santísimo! Pues, aun- que te ofreciéramos alabanzas que igualan la arena del mar en número; no haríamos nada digno de ser comparado con lo que Tú nos has dado a nosotros, que te exclamamos: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Undécimo Ikos

Sacerdote: Contemplamos a la Santísima Virgen como una luminosa lámpara contenedora de la Luz, que aparece alumbrando a aquellos que están en las tinieblas. Porque Ella, incendiando la Luz Celestial, ilumina a nuestras mentes, conduciendo a todos hacia la Sabiduría Divina. Pues honrémosla, exclamándole:

¡Salve, Oh Rayo del Sol Racional!
¡Salve, Oh Llama de la Estrella sin ocaso!
¡Salve, Oh Relámpago que ilumina las almas!
¡Salve, Tú que, como trueno, espantas a los enemigos!
¡Salve, Tú Aurora de brillantes Luces!
¡Salve, Tú, que hiciste brotar el Río caudaloso!
¡Salve, Tú, que prefiguraste la Fuente de la Vida!
¡Salve, Tú, que borraste la mancha del pecado!
¡Salve, Oh Lavado purificador de las conciencias!
¡Salve, Oh Copa de la Mezcla de Alegría!
¡Salve, Oh Dulce Fragancia del Perfume de Cristo!
¡Salve, Oh Vida del Banquete Místico!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Duodécimo Kontaquio

Sacerdote: Cuando quiso otorgar la Gracia, el que purgó las antiguas deudas de la humanidad, por su Propia Voluntad, vino a habitar entre aquellos que se habían alejado de su Gracia; Y rasgando el manuscrito contra ellos, oyó de todos: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Aleluya!

Duodécimo Ikos

Sacerdote: ¡Oh Madre de Dios! Porque eres un Templo Vivo, todos te alabamos cantando tu Alumbra-miento; porque el Señor, que todo lo sostiene en su Propia Mano, habitó en tu Vientre, te santificó, te glorificó y enseñó a todos que te exclamen:

¡Salve, Oh Tabernáculo del Verbo Dios!
¡Salve, Oh Santa, más excelsa que todos los Santos!
¡Salve, Oh Arca Dorado para el Espíritu!
¡Salve, Oh Tesoro Inagotable de la vida!
¡Salve, Oh Corona Preciosa de los reyes piadosos!
¡Salve, Oh Venerable Gloria de los sacerdotes píos!
¡Salve, Oh Torre Inconmovible de la Iglesia!
¡Salve, Oh Muralla Indestructible del Reino!
¡Salve, Tú, por Quién, la victorias serán establecidas!
¡Salve, Tú, por Quién, nuestros enemigos, serán vencidos!
¡Salve, Tú, Oh Curación de mi cuerpo!
¡Salve, Tú, Oh Salvación de mi alma!
¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Decimotercero Kontaquio

Sacerdote: ¡Oh Digna de toda alabanza!, con pasión te alabamos, a Ti que engendraste al Verbo, el más Santo que todos los Santos. Acepta esta ofrenda nuestra y libera a todos de las desgracias; y sálvanos del castigo venidero, a nosotros que Te exclamamos: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: ¡Oh Digna de toda alabanza!, con pasión te alabamos, a Ti que engendraste al Verbo, el más Santo que todos los Santos. Acepta esta ofrenda nuestra y libera a todos de las desgracias; y sálvanos del castigo venidero, a nosotros que Te exclamamos: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: ¡Oh Digna de toda alabanza!, con pasión te alabamos, a Ti que engendraste al Verbo, el más Santo que todos los Santos. Acepta esta ofrenda nuestra y libera a todos de las desgracias; y sálvanos del castigo venidero, a nosotros que Te exclamamos: ¡Aleluya!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Primer Ikos

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: El Príncipe de los arcángeles, fue enviado, desde el cielo, para saludar a la Madre de Dios y a decirle: ¡Salve!

Pueblo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Sacerdote: Y cuando Te vio encarnarte, Oh Señor, al oír la voz angelical, quedó maravillado; Y de pie ante la Virgen, te exclamó diciendo:

¡Salve, pues por Ti brillará la alegría!
¡Salve, pues por Ti se borraré la maldición antigua!
¡Salve, Oh Restauración del caído Adán!
¡Salve, Oh Redención del llanto y de las lágrimas de Eva!
¡Salve, Oh Altura Inalcanzable por las mentes humanas!
¡Salve, Oh Abismo Insondable, aún para los ojos de los ángeles!
¡Salve, Tú, Que eres el Trono del Rey!
¡Salve, Tú, Que sostienes a Aquél que todo lo sostiene!
¡Salve, Oh Astro que causó la aparición del Sol!

¡Salve, Oh Seno de la Divina Encarnación!
¡Salve, pues por Ti se renueva la Creación!
¡Salve, pues por Ti se hizo Niño el Creador!
¡Salve! ¡Oh Virgen, Novia sin novio!

Pueblo: ¡Salve! Oh Virgen, Novia sin novio!

Se canta el Kontakio al terminar la cuarta parte del Akátistos el cuarto viernes de la Cuaresma

Pueblo: A ti, el Líder Campeón, nosotros tus siervos dedicamos una fiesta de victoria y de acción de gracias como los rescatados de los sufrimientos, Oh Teotokos: pero como Tú eres uno con poder que es invencible, de todos los peligros que pueden ser, líbranos, para que podamos clamar a ti: Regocíjate; ¡Tú novia sin novio!

En la Quinta Semana de la Cuaresma, el siguiente Tropario será cantado tres veces: Dos veces en forma prolongada y una rápida:

Tono 8

Al entender la orden que, misteriosamente, el Incorpóreo había recibido, se apresuró dirigiéndose a la casa de José; diciendo a Aquella que no conoció matrimonio: ¡He aquí! Aquél, que con Su Descenso inclinó los cielos, está totalmente contenido en ti, sin sufrir cambio alguno. Y contemplándolo en tu Vientre, llevando forma de un siervo, me maravillo y exclamo: ¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio!

Sacerdote: Verdaderamente es digno y debido que Te celebremos, Oh Madre de Dios, Siempre Bienaventurada y exenta de toda mancha, la Madre de nuestro Dios. Oh más Honorable que los querubines e incomparablemente, más Gloriosa que los serafines; Tú que sin corrupción has dado a luz al Verbo Dios; Verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Kontaquio

la primera semana

de San Teodoro de Tiro

Tono 8

Llevaste la Fe de Cristo, como un escudo en tu corazón; por la cual venciste a las fuerzas adversas, ¡Oh Gran Luchador Teodoro! y fuiste coronado con la Corona Celestial, porque eres invencible.

Si hay una fiesta que tiene su propio Kontaquio, se canta

Todos los Sábados

de los Muertos

Tono 8

Con los santos, oh Señor, concede descanso a las almas de tus siervos, donde no hay dolor, ni tristeza, ningún suspiro, sino vida eterna.

de los mártires

Tono 8

A Ti, oh Señor, ordenador y creador del mundo, el universo te ofrece a los mártires portadores de Dios como primicias de la naturaleza. Por tanto, por sus oraciones y por la intercesión del Teotocos, conserva tu Iglesia y nuestro país en perfecta seguridad y paz, oh Tú que eres el único más misericordioso.

Señor ten piedad (**cuarenta veces**).

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy paciente de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos, y tienes misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces).

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

En el nombre del Señor bendice Padre,

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces)

Oración de Pablo el Monje a la Teotocos

Purísima e incorruptible Virgen Esposa de Dios y Señora nuestra Soberana: tú hiciste la Palabra de Dios uno con la humanidad al dar a luz gloriosamente a tu Hijo y unir nuestra naturaleza caída a Su naturaleza divina; eres la esperanza de los desesperados y el sostén de los afligidos, el veloz defensor de los que se vuelven hacia ti y refugio de todos los cristianos: No te apartes de mí, inmundo pecador, que me he destruido a mí mismo con pensamientos, palabras y obras indignas, y he sido esclavizados por el olvido a las pasiones carnales de la vida; pero ten compasión de mí, Teotocos, y acepta la oración de un pecador y pródigo, ofrecida por labios inmundos. Ejercita tu audacia como Madre y ruega a tu Hijo, nuestro Señor y Maestro, que me dé a conocer también a mí su bondad compasiva, y pasando por alto mis innumerables pecados, me llevará al arrepentimiento y me hará ferviente en hacer sus mandamientos. Quédate siempre conmigo en tu gracia y amorosa misericordia, porque tú eres el ferviente ayudador que apartas los ataques de los enemigos y guías a los hombres hacia la salvación, cuidando mi alma indigna en la hora

de la muerte, y expulsando de ella las tinieblas de los malos espíritus. En el Día del Juicio líbrame del tormento eterno, y muéstrame ser heredero de la gloria divina de tu Hijo y nuestro Dios. Concede esto, Señora Teotocos, por tus oraciones e intercesiones, a través de la misericordia y bondad amorosa de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien se les debe toda gloria, honor y adoración, con el Padre que es eterno y su santísimo, bueno y Espíritu vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la tarde a Cristo por el monje Antioco

Y concede descanso, Maestro, a nuestras almas y cuerpos mientras dormimos; presérvanos del sopor sombrío del pecado y de las oscuras pasiones de la noche. Calma los impulsos de los deseos carnales; apagar el fuego dardos del maligno que astutamente se dirigen contra nosotros. Acallar las rebeliones de la carne y poner lejos de nosotros toda ansiedad y preocupaciones mundanas. Concédenos, oh Dios, una mente vigilante, pensamientos puros, una sobria corazón, y un descanso tranquilo libre de toda visión del diablo. levántanos de nuevo en la hora de la oración, fortalecidos en Tus preceptos y reteniendo firmemente en nosotros el pensamiento de Tu mandamientos Concede que podamos cantar alabanzas a Ti durante la noche, y que podamos cantar himnos, bendiga y glorifique Tu honroso y majestuoso nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, sumamente gloriosa y siempre virgen: lleva nuestras súplicas ante tu Hijo y nuestro Dios, e imploradle que por medio de vosotros salve nuestras almas. Amén.

Oración de San Ioannikios

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio, el Espíritu Santo mi protección. Santísima Trinidad, gloria a tú.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Toda mi esperanza la pongo en ti, Madre de Dios, guárdame bajo tu protección. Por ti, oh llena de gracia, se regocija toda la creación, las filas de los ángeles y el género humano; Templo santificado y Paraíso espiritual, orgullo de las Vírgenes; de ti Dios se encarnó y él, que es nuestro Dios antes de los siglos, se hizo un niño. porque hizo de tu vientre un trono, y lo hizo hacerse más ancho que los cielos. Por ti, oh llena de gracia, se regocija toda la creación; gloria a ti

Oración al Ángel de la Guarda (opcional)

Santo Ángel, protector de mi alma desdichada y de mi vida miserable, no me abandones pecador, no me abandonas por mi inconstancia; no dejes lugar para que el demonio maligno obtenga dominio sobre mí al obtener el control de este cuerpo mortal; fortalece mi mano miserable y débil, y guíame en el camino de la salvación. Sí, Santo Ángel de Dios, guardián y protector de mi pobre alma y cuerpo, perdóname todas las cosas con que te he

afligido todos los días de mi vida, y todo lo que pecados que he cometido hoy; ampárame en la noche que viene y protégeme de todo abuso de el adversario, para que no haga enojar a mi Dios por ningún pecado; e intercede por mí ante el Señor, para fortaléceme en su temor, y muéstrame ser un siervo digno de su bondad. Amén.

A ti mi Campeona y Comandante yo tu ciudad, salvada de los desastres, te dedico, oh Madre de Dios, himnos de victoria y acción de gracias; pero como tienes poder inexpugnable, de toda clase de líbrame ahora del peligro, para que pueda clamarte: ¡Salve, novia sin novio!

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (**tres veces**).

Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las intercesiones de su Madre Purísima, de... (Nombre del patrono de la Iglesia, **N.N..**) y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros, nos salva, porque es bondadoso y ama la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. (**postración**).

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Benedicid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. (**postración**)

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (**En voz baja y lentamente después de cada petición**).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Pueblo: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.